

Guerra y emancipación. Abraham Lincoln & Karl Marx

Editorial Capitán Swing. 2013. Madrid. 213 págs. ISBN: 978-84-940279-9-4.
Selección y prólogo de Andrés de Francisco. Introducción de Robin Blackburn

La editorial Capitán Swing¹ nos vuelve a sorprender gratamente con otra magnífica edición sobre temática histórica. Esta vez se trata de la Guerra Civil norteamericana de Secesión, basándose para ello en una muy oportuna selección de escritos de Lincoln y Marx, realizada por el profesor de la Universidad Complutense, Andrés de Francisco.

Quizás sea poco conocido que entre ambos personajes llegó a haber un pequeño intercambio epistolar. Pues Marx, por encargo del Consejo General de la Alianza Internacional de Trabajadores (AIT) se dirigió a Lincoln para saludar efusivamente su reelección como presidente de los EEUU en 1864. Lincoln, a través de su embajador en Londres, reconoció este gesto y quiso que su respuesta fuera pública a través del diario *The Times* de Londres el 6 de febrero de 1865.

MARX Y LA GUERRA DE SECESIÓN

El reconocimiento de Marx y de la Internacional hacia Lincoln no era nuevo. Marx fue, desde el principio, un partidario entusiasta de la Unión en la Guerra Civil americana. Cuando entre sectores liberales europeos² o incluso en el seno del movimiento

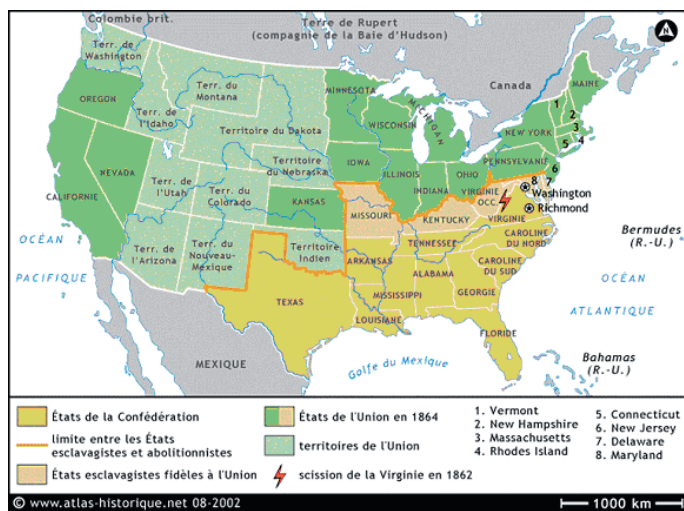
¹ <http://www.capitanswinglibros.com/catalogo.php/guerra-y-emancipacion>

² Marx explica en un artículo titulado *La Guerra Civil norteamericana*, publicado en Londres el 20 de octubre de 1861, cómo la prensa liberal británica trataba de limitar el enfrentamiento a un problema arancelario (librecambistas del sur frente a proteccionistas del norte), negando cualquier referencia al conflicto esclavista, con el objetivo de ocultar sus desveladas simpatías hacia el sur «librecambista».

obrero había dudas sobre a quién apoyar en el conflicto norteamericano, Marx optó sin vacilaciones por el norte. Pues para Marx, tal y como señala en una magnífica introducción el profesor de la Universidad de Essex, Robin Blackburn: «(...) Una victoria del norte sentaría las bases para la emancipación de los esclavos y supondría un gran paso adelante para la causa de los trabajadores a ambos lados del Atlántico» (p. 18).

El apoyo de Marx y de la Internacional a la causa del norte no representó un hecho de menor importancia. La influencia que la Internacional ejercía entre sectores de población germano-americana emigrada tras las revoluciones europeas de 1848, era notable. Estos sectores, portadores de ideas radicales, contribuyeron a que el republicanismo y el antiesclavismo se fortalecieran enormemente en los estados industriales del norte a donde habían ido llegando oleadas masivas de emigrantes. En el año 1853, por ejemplo, llegaron alrededor de un cuarto de millón de emigrantes alemanes.

En ese mismo año 1853, bajo el impulso de amigos y camaradas de Marx, se constituyó la Liga Americana de Trabajadores que ya recogía en su estatutos que podrían ser miembros de la misma todos los trabajadores sin distinción de color, hecho que hoy puede parecer elemental pero que en aquel momento constituía toda una primicia para una organización obrera en América (p. 33).



Fuente: http://www.atlas-historique.net/1815-1914/cartes_popups/UsaSecessionGF.html

El apoyo de la Internacional a la causa de la Unión tampoco fue meramente testimonial. Entre los varios cientos de miles de germano-americanos que combatieron en las filas del ejército norteamericano, figuraron destacados militantes de la Liga de

pese a afirmaciones de dirigentes sudistas a favor de «una gran república esclavista». Este artículo se recoge en la edición de Capitán Swing.

los Comunistas, como el amigo y colaborador de Marx, Joseph Weidemeyer, que alcanzó el grado de Coronel y miembro del Estado Mayor en San Luis, u otros como August Willich y Fritz Anneke que también llegaron a oficiales (pp. 35, 172 y 203).

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LINCOLN

La evolución política de Lincoln viene marcada por sus propios orígenes. Había crecido entre dos estados limítrofes entre el norte abolicionista (Illinois) y el sur esclavista (Kentucky), y tanto él como su esposa tenían parientes cercanos que poseían esclavos. En sus postulados iniciales defendía la emancipación gradual de los esclavos, con compensación a sus propietarios y ayudando a los libertos a establecerse en África, política que había sido iniciada por el presidente Monroe en 1822 y que se conocía con el nombre de *colonización* (p. 23).

El problema del esclavismo era visto por el partido republicano y el propio Lincoln como un conflicto de poder en el seno de la Unión entre los estados del sur y los del norte. De hecho, los republicanos toleraban la supervivencia de la esclavitud en la Unión, pero se oponían a su extensión a los nuevos territorios federales incorporados. De esta manera se pugnaba por el control del Senado, donde los estados estaban representados con igual número de senadores: dos por estado. La incorporación de nuevos estados esclavistas (como Texas, arrebatada a México en esos años), podría suponer el dominio sobre el Senado de los latifundistas del sur. De ahí la oposición radical del norte a la extensión del esclavismo a los nuevos territorios.³ La fundación del nuevo partido republicano (1854) y la propia nominación de Lincoln como candidato a la presidencia (1860) tienen en su base la lucha por poner límites a la esclavitud, apoyándose para ello en el espíritu de los padres de la Constitución americana de 1787.⁴

Una vez comenzada la guerra civil, y tratando de preservar la alianza unionista integrando a los sectores más moderados, Lincoln había hecho numerosas concesiones a los propietarios de esclavos de los territorios fronterizos entre el norte y el sur⁵. Incluso en las ordenanzas iniciales del gobierno de Washington se

³ Marx, en el artículo *La Guerra Civil norteamericana* comentado más arriba, realiza una magnífica explicación histórica de cómo se fue fraguando el conflicto hasta llegar a la Guerra Civil. Para Marx el punto programático de los republicanos de «no ceder ni la menor pulgada de tierra a los esclavistas» contribuiría, «por las propias leyes económicas del esclavismo», a su extinción progresiva (p. 143). De ahí su importancia, pese a su «aparente» limitado alcance inicial. El *Discurso de la casa dividida* de Lincoln pronunciado al término de la Convención republicana el 16 de junio de 1858 también resulta muy esclarecedor para entender cómo se fue fraguando el conflicto.

⁴ En el *Discurso en el Instituto Cooper de Nueva York* pronunciado por Lincoln en 1860, y recogido en esta edición, se pone de manifiesto esta voluntad al insistir una y otra vez en cómo entendieron este hecho «los padres que forjaron el gobierno bajo el que vivimos» (...) «como un mal que no debe extenderse y que ha de ser tolerado y protegido solo porque su presencia actual entre nosotros hace de esa tolerancia y protección una necesidad» (p. 96).

⁵ Marx, en otro artículo titulado *La Guerra Civil en los Estados Unidos*, de finales de 1861 escribe: «El miedo a alterar el estado de ánimo de los esclavistas 'leales' de los Estados fronterizos y arrojarlos

planteaba que los esclavos fugitivos deberían ser devueltos a sus amos, si bien muchos generales de la Unión rehusaron hacerlo y los acabaron incorporando en batallones auxiliares o incluso en unidades de combate (p. 38)⁶.

La marcha de la guerra, la falta de progreso militar, las numerosas bajas y las crecientes críticas, exigían una estrategia más audaz, tanto militar, como política. Así empezaron a tener mayor eco los postulados de los republicanos radicales y abolicionistas⁷. La Proclama Provisional de Emancipación de Lincoln publicada en septiembre de 1862 y que entró en vigor en enero de 1863 supuso un importante impulso a la causa de la Unión (p. 36). La política de emancipación fue clave para asfixiar al sur, pues resultó cada vez más difícil mantener a los esclavos trabajando para proveer a sus ejércitos. Los pocos miles de fugitivos negros de los primeros momentos de la guerra alcanzaron hacia el final la cifra de 400.000, cerca de la décima parte de toda la población esclava (p. 37).⁸

Esta política de emancipación también sirvió de gran ayuda en Europa, pues permitió la alianza de las corrientes más representativas del movimiento obrero y socialista en contra de la Confederación sureña y en apoyo de la Unión. La Internacional, que desde el principio, y antes que nadie, habían abrazado la causa del norte, conoció un importante desarrollo al calor de los acontecimientos americanos.

Marx y la Internacional tenían la concepción de que la guerra había estallado porque el sistema esclavista y el sistema de trabajo libre no podían coexistir en paz por más tiempo sobre el continente americano y que «*esa lucha solo podía*

en brazos de la secesión, en otros términos, los miramientos colmados de prudencia hacia los intereses, prejuicios y sentimientos de estos dudosos aliados, ha marcado a la Unión desde el comienzo de la guerra con el cuño de una flaqueza incurable, empujándola por la vía de las medidas a medias, obligándola a disimular el principio inherente a la guerra, preservando el punto más vulnerable del enemigo, la raíz del mal: la esclavitud en sí» (p. 155). Este artículo, incluido en esta edición, hace además una magnífica descripción de la situación en los llamados estados fronterizos durante la guerra.

⁶ Estas contradicciones dentro del ejército de la Unión se detallan minuciosamente en un artículo de Marx titulado *Crisis en la cuestión esclavista* del 10 de diciembre de 1861 recogido en esta edición. Lincoln, en el discurso inaugural de su primera presidencia, pronunciado el 4 de marzo de 1861, poco antes de estallar la guerra civil, señala cómo la propia Constitución que él había jurado, obligaba a entregar a un esclavo fugitivo que escapara de un territorio. Este *Primer discurso inaugural*, recogido en esta edición, está también disponible en su integridad en castellano en la web: <http://constitucionweb.blogspot.com.es/2009/12/lincoln-discurso-de-asuncion-necesidad.html>

⁷ En un artículo del 26 de febrero de 1862 titulado *Asuntos americanos*, y recogido en esta edición, Marx señala el carácter timorato de Lincoln: «*El presidente Lincoln nunca se aventura a dar un paso adelante hasta que el curso de los acontecimientos y el estado general de la opinión pública ya no permitan mayor dilación»* (p. 163). En esta apreciación sobre Lincoln coincide con el líder de los abolicionistas de Nueva Inglaterra, Wendell Phillips que dice de Lincoln: «*lleva la guerra como hombre político. Aún hoy teme más a Kentucky que a todo el norte»* (p. 192), lo que es recogido por Marx en un artículo del 22 de agosto de 1862, incluido en la edición y titulado *Manifestaciones abolicionistas en América*.

⁸ Podría pensarse, y con razón, que la proclama de emancipación era muy limitada, pues afectaba únicamente a los Estados rebeldes y excluía de su aplicación, por tanto, a los estados o partes de los estados esclavistas que se hubieran mantenido fieles a la Unión. Desde un punto de vista político era muy limitada, pero militarmente vino a aislar por completo a los estados rebeldes acelerando su derrota y abrió paso a la definitiva abolición de la esclavitud tras el final de la guerra. La *Proclama de emancipación*, recogida en esta edición, se puede consultar también en su integridad en inglés en la web: http://www.archives.gov/exhibits/featured_documents/emancipation_proclamation/transcript.html

terminar con la victoria de uno sobre el otro» (p. 155). Marx y Engels habían insistido desde el principio en la lógica antiesclavista de la guerra, pero los primeros dieciocho meses de conflicto pusieron a prueba esa convicción. Engels estaba particularmente consternado ante la pasividad y la actitud defensiva de los comandantes de La Unión⁹. A partir de la Proclama Provisional de Emancipación, Marx y Engels tuvieron una creciente confianza en Lincoln.¹⁰

Gracias a la resistencia de los esclavos y a la lucha de los abolicionistas, la radicalización antiesclavista había alcanzado a importantes sectores republicanos y del ejército de la Unión. Pero la decisión de Lincoln de decantarse hacia la emancipación le honra a él en persona, sin lugar a dudas, puesto que otros sectores de la Unión, como los representantes de los estados fronterizos y muchos demócratas, se oponían abiertamente. Esta orientación que Lincoln asumió fue decisiva para el desenlace de la guerra civil a favor de la Unión.

UN PASO INACABADO

Ya casi en situación de desbandada por parte de los ejércitos sureños, el 31 de enero de 1865, Lincoln dio un nuevo paso en el camino de la lucha contra la esclavitud al proponer a votación en el Congreso la Decimotercera enmienda que abolía por completo la esclavitud en todo el territorio de la Unión.

Pero pese a todos estos importantes pasos dados en unos pocos años, el discurso emancipador de Lincoln seguía teniendo un elemento de debilidad, pues no confería la ciudadanía a los libertos. Incluso ya con la guerra finalizada y tras su reelección, en el Discurso Inaugural de su segundo mandato, el 4 de marzo de 1865, aun atacando con vehemencia al sistema esclavista (al que define como «*enorme sistema de explotación del trabajo*»), no llega a mencionar en el mismo a los soldados negros que habían jugado un importante papel en el conflicto, ni perfila idea alguna respecto al futuro destino de los esclavos emancipados (p. 46). Incluso se había llegado a oponer en público a las propuestas de los miembros radicales del Congreso que solicitaban que se concediera el voto a los libertos como parte de la reconstrucción de los antiguos Estados rebeldes.

⁹ También Marx cuestiona la débil estrategia militar seguida en los primeros momentos de la guerra por el ejército unionista en dos artículos recogidos en esta edición: *La Guerra Civil americana* de marzo de 1862 y *Crítica de los asuntos americanos* de 4 de agosto de 1862.

¹⁰ En un artículo del 7 de octubre de 1862 titulado *Comentarios sobre los acontecimientos norteamericanos*, y recogido en esta edición, Marx dice: «*Lincoln da siempre a sus actos más importantes la forma más insignificante (...) como si pidiese perdón por verse obligado por las circunstancias a 'hacer de león'. Los más formidables e históricos decretos lanzados al rostro del adversario parecen, e intentan parecer, los cargos de rutina que el abogado envía al abogado de la parte rival, argucias legales, rígidas y enrevesadas acciones juris. Así está compuesta su última Proclama, el manifiesto de abolición de la esclavitud, que es el documento más importante de toda la historia americana desde la fundación de la Unión, puesto que hace añicos la vieja Constitución americana*» (p. 199).

De hecho, tras el asesinato de Lincoln, ocurrido el 14 de abril de 1865, apenas un mes y medio después de tomar posesión de su segundo mandato, y el ascenso de Andrew Johnson a la presidencia, se iba hacer sentir la carencia de una legislación que reconociera la plena ciudadanía a los negros. Así, la Internacional se alarmó por la política de Johnson, y Engels escribe a Marx sobre el nuevo presidente: «*Su odio a los negros sale cada vez con más violencia... Si las cosas siguen así, en seis meses todos los viejos villanos de la secesión estarán sentados en el Congreso en Washington. Sin el sufragio de color no hay nada que se pueda hacer allí*» (p. 48).

LA INFLUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS NORTEAMERICANOS EN LA INTERNACIONAL

La Internacional (AIT) mandató en 1864 a Marx para que redactara un mensaje de felicitación a Lincoln con ocasión de su reelección. En dicha carta, que fue uno de los primeros actos públicos de la Internacional (p. 50) podemos leer: «*Si la resistencia al poder esclavista ha sido la reservada consigna de vuestra primera elección, el grito de guerra triunfal de vuestra reelección es: ¡muerte a la esclavitud! (...)*» (p. 207). Y más adelante: «*Cuando una oligarquía de 300.000 propietarios de esclavos osa inscribir, por primera vez en los anales del mundo la palabra «esclavitud» en la bandera de la rebelión armada; cuando en el lugar mismo en que, un siglo antes, la idea de una gran república democrática nació al mismo tiempo que la primera declaración de los derechos humanos, que juntas dieron el primer impulso a la revolución europea del siglo XVIII (...) Entonces las clases obreras de Europa comprendieron enseguida, antes incluso de que la adhesión fanática de las clases superiores a la causa de los confederados las hubiera prevenido, que la rebelión de los esclavistas era el toque a rebato para una cruzada general de la propiedad contra el trabajo y que, para los trabajadores, el combate de gigante librado al otro lado del Atlántico no ponía solamente en jaque sus esperanzas en el futuro, sino también sus conquistas del pasado*». (pp. 207-208).

La respuesta de Lincoln a través de su embajador en Londres, representaba de hecho, un cierto reconocimiento diplomático de la organización obrera internacional. Hecho posiblemente medido y valorado por Lincoln en la medida en que la AIT integraba a varios sindicatos y organizaciones obreras de Inglaterra y Francia, cuyo apoyo frente a los estados esclavistas, le era de enorme interés¹¹.

Diferentes autores, como se señala en la introducción de Robin Blackburn y en el prefacio de Andrés de Francisco, hablan de otras influencias que la guerra civil

¹¹ Finaliza la carta diciendo «(...) los Estados Unidos consideran su causa en el presente conflicto con los insurgentes defensores de la esclavitud como la causa de la naturaleza humana, y les anima a seguir perseverando el testimonio de los trabajadores de Europa por el que se favorece la actitud nacional con su ilustrada aprobación y sinceras simpatías». (p. 210).

norteamericana y el propio Lincoln pudieron tener en Marx. Señalan, por ejemplo, que a partir de ese momento «*los textos escritos por Marx para la Internacional, incluido su Manifiesto Inaugural, hacen un uso repetido del término «emancipación» [emanzipation], una palabra que Marx utilizó en sus escritos tempranos pero que no figura en el Manifiesto Comunista, o en sus escritos de la década de 1850. Así se inscribe en el Manifiesto Inaugural de la AIT la célebre frase de «la emancipación de la clase obrera será obra de la propia clase obrera»* (p. 51).

Las posturas defendidas por Marx y la Internacional en la guerra civil norteamericana y el propio reconocimiento diplomático «de facto» por parte de Lincoln con su respuesta de agradecimiento público a la AIT, ayudaron a que fuera una organización bastante respetable y visible en EEUU. La constitución de secciones americanas de la AIT se multiplicó en los años siguientes.

Como se señala en la introducción: «*Los años de la década de 1860 fueron, a un tiempo, los años de mayor actividad política de Marx y el período en que sus reflexiones teóricas alcanzaron toda su madurez. El transfondo del poderoso conflicto en Norteamérica parece haberle ayudado a organizar y publicar algunos de sus mejores trabajos. Sus lectores estadounidenses debían de comprender una abanico extraordinario, desde socialistas alemanes a radicales yanquis, desde líderes obreros hasta feministas pioneras, desde sindicalistas a militares (...) estos lectores descubrieron en los escritos de Marx, ya fueran sobre la Comuna de París ya sobre el sistema capitalista, algo que les permitía entender la «revolución inacabada» de su país»* (p. 53).

Sin lugar a dudas, este magnífico documento histórico sobre la Guerra Civil norteamericana que nos ofrece la editorial Capitán Swing, es de enorme interés para todo aquel que quiera conocer mejor los pormenores de aquellos acontecimientos históricos sobre los que el cine ha contribuido a despertar recientemente el interés del gran público. Pero es especialmente recomendable para los estudiantes de Historia que cursen o hayan cursado la asignatura de Historia Contemporánea Universal (siglo XIX).

Jesús de Blas Ortega

Doctor en CC Económicas

Colaborador del Diploma de la UCM «Análisis crítico del capitalismo (El método marxista y la economía mundial actual)», dirigido por Xabier Arrizabalo Montoro

